

la tortuga ecuestre

Director : Gustavo Armijos .- García Naranjo 673 - Lima 13 - Perú

Año XXII

Lima, Febrero de 1995

No. 119

VICTOR MAZZI TRUJILLO

HIEDRA Y MARMOL

Mirada tuya, aurora de sentidos,
ay, alumbró tu mirada.

Mirada viva, sol entrevisto,
ay agrícola tu mirada.

Mirada flor, perfume la idea,
ay, sombría tu mirada.

Mirada sola, espejo, melancólica,
ay, sueña tu mirada.

Mirada cielo, color y altura,
ay, ángel tu mirada.

Mirada de fondo, suma que olvida
ay, ciega tu mirada.

UNMSM-CEDOC

II

Quién ha traído esa luz
que desciende hasta el corazón del agua
donde los peces sueñan un secreto
velamén.

Quién soltó esa flecha
que vuela a través de los bosques
llevando un oscuro designio sin nombre.

Quién hizo esa melodía
que viene cautelosa y descalza
redactando azules mandatos de lluvia.

¡Quién, corazón mío, quién!

III

Tus ojos, tus manos, las voces
inclinan un rayo de amarillos frutos,
erigen un árbol, tienden mil pájaros
y salvan al dios del esfuerzo
que transpira en la tierra.

Somos la juventud de la flor y la abeja,
el seismos de la sangre.

De nuestro amor crece la hiedra,
se levanta la melodía nupcial del fuego,
nacen las cifras azules del tiempo.
No hay obras ni oficios
que no sepan nuestro hondo misterio.

Somos el palpitante latido del mundo,
la clara verdad de la vida.

VIII
IV

IV

Entonase mi cuerpo de luz vegetal,
abro los brazos, estrecho al día
con el alfabeto de mi ternura.

Existo de natural manera
que sustentome, trabajo, canto
haciendo girar mis sueños
-esfera de encantos-.

Si tiembla la raíz azul de mis alas
será porque tarda en su advenimiento
esa estrella de nuestro amor.

Nuevos días
andan de brazos con tu hermosura.
Mi corazón
es el sol que juega con los bosques
levantando torbellinos de púrpuras hojas
hacia el oeste de los sueños.

Oh motivo rumoroso
de los que persiguen el raudó pétalo
y toman con una flora de alegría
en las manos.

Más no quiero
que descifren tu ser en el delta
de los vientos. Que no te descubran
manos de enloquecido fuego.
Que tu temblorosa realidad
no transcurra por otras venas
ni te sepan alba de esta configuración
plena de hierba y paloma.

VI

¿Qué perfil mágico y sonoro
enciende tu desvelado rostro?

¿Qué hialinos frutos lleva
en sus hombros el mendigo?

¿Qué eternidad como un anillo
pende de un solo dedo mío?

VII

Tú corazón,
mi corazón,
dialogan como dos aves
o cual niños temerosos
en el invierno.

Tú distante,
distante yo
(a media ausencia
el plasma o la piel
de nuestro angustias).

Tu boca mía,
mi boca tuya
donde nace la rosa
trémula de tiempo
y eternidad.

Cada anochecer
 pulso la sensitiva guitarra
 de mis nervios fluviales de luz.

Entono el poder
 vegetal de tu cabellera y creo
 en tu castidad de clavel y trementina.

Me sumerjo bajo tus neutros luceros
 y renazco
 en el alba seminal de la vida.

IX

Hoy mi ser congrega
 sus matinales cantos
 en torno de tu cuerpo.

(Eres motivo
 y alarde de los sueños,
 fruición de misterios,
 trajín de mariposas,
 vendimia de los ojos).

Vedme a cada instante
 crezco con las hierbas,
 musito con los aires,
 deliro con las bestias:
 soy la vida misma.

Todo es sencillo y sabio,
 dual, mediterráneo.

Oh presencia suma
de hiedra y mármol
donde la noche crece
con su racimo de astros.

Os veo -ángel
o fantasma- irradiando
un reinado que circunda
el viento en la tierra.

Poesía, soy
el inculpado feliz
de tus arduas conjunciones
de nube y piedra.

Ay un ebrio tallo,
un corazón demente.

XI

Pensativamente acodado
en la ventana abierta
de mi tácita memoria
(donde apenas llega
la remota melodía
de ocultos dioses)
me pongo a contemplar
un antiguo pueblo
extensamente nuestro.

Allí, está el fuego
de la encina
y el ruiñón,
el espejo elemental
del río dormido.

Allí está el albergue
de nuestra pasión
con tus jazmines del alba
allí, tu amor
junto a mi pecho
deshojando
pétalos de cielo.

Torna el sol de milenario frente
a quemarse entre mis manos.

Adán, excedido de tristeza,
tiembla en tierras de mi labranza..

Oh alba de asnos en la pradera.
Oh máscara de carbunco.

XIII

Sólo
y el humeante árbol.

Solo,
y la flor del tiempo.
Solo,
escribo
mientras crece
la constelación
de un vasto reino
de amores desconocidos.

XIV

Señor de la esmeralda
sonora de la tierra,
quema mis hojas
de amarga memoria.

Cuando quieras dormir
cierra mis párpados,
huye hacia donde arden
las ingénitas torres de amor.

Oh revelación de noches de tormenta,
de tumbas desiertas, de ojos sin luz.

Te entrego mis fosca materia, dejo de ser
esto que los años se arrebatan sin
tregua.

XVI

Considerando que sólo fuiste
un cuerpo transitivo de infinita
substancia,
un turbulento ramo de luz y tinieblas
te recuerdo todavía.

(Este recuerdo me nació con la pena
en el estío incontrastable de mis versos).

Y no es posible olvidarte. Te veo
cruzar la comarca transparente de mis
años
con el haz espléndido de mi amor en
granos.

Oh las amarillas hojas
de nuestra antigua ternura. Oh el aire
de tu ardiente y maravillada juventud.
Recuerdo tus plurales cosas,
la religión verde de tus fieras estampas,
tus boreales anillos, tus destrozadas
cartas.

(Estos recuerdos son
los últimos rescoldos de mi pecho).

XVII

¿Estarás, ignorado amor,
en una estación de rosas
o en algún balcón
de transparente olvido?

¿Quizá en un portal
de albísimas palomas
o en alguna puerta
de entreabierto sueño?

¿Tal vez en cierta hora
cerrada de pestañas
o entre pámpanos
de innúmeros frutos?

XVIII

Indómito condenado con cadenas de luz
entre vegetales barrotes, murallas sinfín,
hágome dolor, canto, lloro, demente ya
de mis sensatos huesos.

Preso al fin del universo. Culpable
de haberme victimado con letras,
meteoros,
de haberme transgredido de la
conciencia,
cancerbero en lucha soy.

Amome de tanto odio, en sangre me
pierdo,
ahogo las estrellas que llevo en los ojos,
mi maldición bendigo y me confundo
entre el ser y no ser.

Oh cuerpo mío, cumple tus graves
funciones.
Nada digas frente a mi brutal asedio.
Un día claro y franco llegará la libertad
de ineluctable viento.

XIX

Amo el cielo
que se resuelve en tus pupilas,
el aire de tus olvidos
y esa olorosa sustancia
que emerge de tus esencias vegetales.

Amo la religión de tus estampas
interiores,
la cumbre de tus anhelos
y el crepúsculo
que amamantan en tus cabellos.

Amo todo
lo que es tuyo, muchacha mía,
y como un mar te rodea.
Esta consideración de amor
me nació contigo y ara siempre.

No es necesario levantar
los agrios sellos de luna en el silencio,
dar con tu nombre entre el musgo dorado
y la sombra que te guarda.

Hace tantos años que tu gracia se
esconde
donde la malva y el lirio
dan sabor a la nostalgia,
tantos años que tu presencia
no pronuncian los metales de la música.

Los días rendidos gimen ojerosos,
enfermos de transparencia vegetal.
Repta el invierno tras la tala reluciente
de mi acento leñador,
tras el cuervo atónito y la paloma yerta.

Te conocí cuando el mundo era pequeño
(era el tiempo un guinol de amadas cosas
que se han perdido ya).
Entonces bastaba estar alegre
para coronar el corazón de la ciudad.
Junto a ti el cielo endulzaba sus ojos
un frenético viento de zorzales
circundaba tu reino con azules
canciones.
Ves, nada es posible olvidar,
nada ni nadie, Amor.

UNMSM
CEDOC

Oh cuerpo mío, cumple tu función,
Nada triplicarás de un solo ser.
Un cubito de azúcar en la vida,
y la sombra que te guarda.

Hace tantos años que tu gracia se
esconde

Amo el día que la nostalgia
dan sabor a la vida,
tanto años que la nostalgia
no pronuncian los metales de la vida.
Los días perdidos como un
entorno de transparencia vegetal.

Recita el invento que la vida te ofrece,
de mi canto leñador,
tras el cuerpo aliento y la palma.

Te conocí cuando el mundo era pequeño a
(era el tiempo un guiso de sardas cosas
que se han perdido ya)

Entonces bastaba estar alegre

